

Ya lo sé.

JERRY. ¿Lo sabes? Bueno. (*El siguiente parlamento me parece que debe hacerse con mucha acción para causar un efecto hipnótico tanto sobre Peter como sobre el público. Algunos movimientos específicos han sido sugeridos pero el Director y el Actor que interprete a Jerry, pueden trabajar por sí solos, como mejor les convenga.*) Está bien. (*Cruza por la izquierda, alrededor de la banca, como si leyera en un gran pizarrón.*) ¡¡¡La historia de Jerry y el perro!!! (*Vuelve al tono natural.*) Lo que ahora te voy a decir, tiene algo que ver con lo que algunas veces hacen las gentes, como caminar mucho fuera de su ruta, dar un gran rodeo para llegar a un lugar cercano, o quizás sea sólo yo quien cree que tiene algo que ver. Es por eso que hoy fui al zoológico y caminé hacia el norte, hasta que llegué aquí. Bueno. El perro, creo que ya te dije esto, es una bestia monstruosa de color negro. Tiene una enorme cabeza y diminutos ojos y orejas. Está tan flaco que a través de su piel puedes contarle todas las costillas. El perro es negro, todo negro, todo negro, excepto sus ojos inyectados de sangre... y su trasero que es como una gran herida roja... también... ah... sí, el pobre monstruo, creo que ya es un viejo perro, y creo que nunca ha conocido a una perra, porque su pene siempre está erecto... ah, eso también es

de color rojo, ¿qué más? Tiene un color blanco gris amarillento, cuando enseña sus dientes. Hace así: Grrrrrrrr, que fue precisamente lo que hizo la primera vez que me vio... el día que me mudé ahí. Sabes, me preocupo, es decir me intereso por los animales desde la primera vez que los veo. No quiero decir que los animales me amen y me hablen, como a San Francisco. Lo que quiero decir, es que el perro, y en general todos los animales, me son indiferentes, como me es indiferente la gente. (*Ríe.*) La mayoría de las veces. (*Vuelve al frente del banco.*) Desde un principio, el perro me gruñía y varias veces trató de alcanzarme para morderme. No es que estuviera rabioso, sólo era que no me quería. Una ocasión me arrancó un pedazo de pantalón, puede verlo aquí, donde está remendado. Eso fue el segundo día después de haber llegado allí. Pero yo corrí más aprisa que él, y eso fue todo. No sé cómo se las arreglan los demás inquilinos, pero sabes lo que pienso... creo que nada más se porta así conmigo. Todo esto duró como una semana, cada vez que yo entraba, pero nunca cuando salía. Es cómico, ¿verdad?, o era cómico. Pude haber empacado todo e irme de allí, por culpa del perro, pero lo pensé, lo pensé cuando estaba en mi cuarto un día, después de haber subido corriendo las escaleras, y entonces, tomé una resolución. Decidí: "Ma-

taré al perro con dulzura, y si eso no da resultado, simplemente lo mataré". (*Peter voltea.*) No reacciones, Peter, sólo escucha. Al día siguiente, salí y traje una bolsa de hamburguesas; unas hamburguesas término medio, sin salsa, sin cebolla... y en el camino a casa, tiré el pan y me quedé sólo con la carne. (*Movimiento para lo siguiente.*) Cuando regresé a la casa el perro me estaba esperando, entreabrí la puerta del pasillo y allí estaba... aguardándome, creo yo. Entré con mucha cautela. Traía las hamburguesas, ¿recuerdas? Abrí la bolsa, saqué la carne, y la puse en el suelo un poco retirada de donde estaba el perro gruñendo. ¡Cómo le digo! ¡Gruñendo! De pronto, dejó de gruñir, olfateó, se movió lentamente, luego en forma rápida, después más rápida, yendo directamente hacia la carne. Cuando hubo llegado a ella, se paró en seco y me miró. Yo sonreí, pero discretamente, ¿me entiendes? El volteó la cabeza hacia las hamburguesas, las olfateó una y otra vez y entonces... RRRRRRRRAAAAAGGGGGG-GHHHHH, así como suena. Luego se echó sobre la carne. Tal parecía que nunca había comido nada en su vida, nada excepto basura, lo cual muy bien puede ser la verdad, porque no creo que la portera coma nada, además de basura. Pero... se comió todas las hamburguesas, todas al mismo tiempo, haciendo un rui-

do extraño con su garganta. Luego que terminó con la carne, trató de comerse también el papel. Después, se sentó y sonrió, bueno creo que sonrió. Los gatos sonríen. Fueron unos momentos de agradecimiento. (*Avanza hacia la derecha dos pasos.*) Entonces, *Bam*, se levantó y trató de alcanzarme, sólo que esta vez no pudo lograrlo. (*Camina hacia el bote de basura.*) me fui arriba y me acosté para pensar otra vez en el perro. Para ser sincero, me sentí ofendido y muy enojado. Eran seis perfectas hamburguesas con suficiente carne para hacerlas apetecibles. Estaba ofendido, después de un rato, decidí soportar la situación unos días más. Si piensa en ello... este perro sentía una antipatía muy especial hacia mí, pero yo creía poder disiparla, así que, durante cinco días traté de acercármele... preo siempre era lo mismo: gruñidos, olfateo... movimientos rápidos, mirada furtiva hacia mí, y se tragaba la carne... RRRRAAAAGGGGHHHH... sonreía, gruñía, *Bam*; para entonces, la Avenida Columbus estaba inundada de pan para hamburguesas, y yo estaba cada vez menos ofendido que enojado, así es que decidí matar al perro. (*Peter levanta una mano en señal de protesta.*) No se alarme, Peter, no tuve éxito. El día que traté de matar al perro, compré sólo una hamburguesa... y en lo que pensaba, era en una porción mortal de veneno para ratas. Cuando com-

pré la hamburguesa, le pedí al dependiente que no se molestara en ponerle pan. (*Hacia el frente.*) Esperaba de él una reacción como: "No vendemos hamburguesas sin pan", o "¿Qué, se la va a comer con las manos?", pero no, sonrió amablemente, envolvió la carne en papel encerado y me dijo: "¿Es la cena para el gatito?". Me dieron ganas de responderle: "¡No. La verdad es que forma parte de un plan para envenenar a un perro que conozco!", pero no puede uno decir: "un perro que conozco", sin parecer tonto. Así es que, le contesté hablando muy alto y... me temo que demasiado ceremoniosamente: "*Sí, es la cena para el gatito*". La gente volteó a verme. Siempre que trato de simplificar las cosas, la gente volteo a verme. Cuando caminaba hacia la casa, puse el veneno en la carne, con mis propias manos. En ese momento sentía tanta tristeza como asco. Abrí la puerta del pasillo, y allí estaba el monstruo esperando mi regalo, para después saltar sobre mí. ¡Pobre infeliz! Nunca comprendió que el momento que se tomaba para sonreírme antes de saltar sobre mí, me daba tiempo para escaparme. *Pero*, ahí estaba, malévolo, con su pene erecto y rojo. Puse la carne envenenada en el suelo y me retiré hacia las escaleras para observar. El pobre animal, como siempre, engulló la comida. Sonrió como siempre, cosa que me hizo sentir enfermo y

luego, *Bam.* (*Cruza hacia la izquierda.*) Pero yo subí corriendo las escaleras como siempre, y el perro no pudo alcanzarme, como siempre, *y entonces sucedió que la bestia cayó mortalmente enferma.* Lo supe porque nunca más trató de atacarme. (*Cruza por delante de la banca.*) y porque la misma portera me lo dijo. Me detuvo en el pasillo la tarde del intento de asesinato y me confió el informe de que Dios le había mandado a su perrito un ataque fatal. Había olvidado su lujuria y sus ojos estaban realmente abiertos por primera vez. Se parecían a los ojos del perro. Me imploró que rezara por el animal y me dieron ganas de decirle: "Señora, tengo que rezar por mí mismo, por el joto del quimono, por la familia portorriqueña, por la persona que vive enfrente y que nunca he visto, por la mujer que llora deliberadamente detrás de la puerta cerrada y por el resto de la gente que vive en esta casa, por las gentes que viven en las casas de asistencia de todo el mundo. Además, señora, yo no sé rezar...". Pero para simplificar las cosas... le dije que rezaría. Ella me miró y me llamó mentiroso. Me dijo que lo más probable es que yo quisiera que el perro muriera. No lo quería, no quería eso, no sólo porque yo hubiese tratado de envenenarlo, sino porque quería que el perro viviera para ver qué iba a ser de nuestra amistad. (*Peter empieza a demos-*

tratar su creciente disgusto y poco a poco su antagonismo.) Por favor, entiende Peter, esa clase de cosas son importantes. ¡¡Debes creerme!! ¡Son importantes! Tenemos que conocer el efecto de nuestras acciones! (*Suspira hondo.*) Bueno, de cualquier modo el perro se recuperó. No sé cómo le haría, a menos que se tratara de un descendiente del perro que guarda las puertas del infierno. De cualquier modo, el perro recuperó su salud y la portera su sed y su lujuria. Una ocasión, cuando regresaba del cine que está en la Calle Cuarenta y Dos... vi una película parecida a una o a varias que había visto antes. Después de que la portera me dijo que el perrito estaba mejor, tenía yo la esperanza de que él me estuviera esperando. Bueno, estaba... no sé cómo decirlo... ¿Emocionado?... no, no era eso... El corazón quería salirseme del pecho... eso es... estaba ansioso por confortar a mi amigo. (*Peter reacciona a regañadientes.*) Sí, Peter, mi amigo, esa es la palabra que hay que usar. Se me salía el corazón por ir a ayudar a mi canino amigo. Llegué a la puerta y avancé sin miedo hasta el centro del pasillo. Ahí estaba la bestia, mirándome... y sabes una cosa, tenía un aire tan indiferente. Me detuve, lo miré; él me miró. Creo... creo que nos miramos así por algún tiempo... quietos, como estatuas, mirándonos el uno al otro. Yo le miraba la cara más

que él a mí. Lo que quiero decir es que yo puedo concentrarme más viéndole la cara a un perro, que un perro viéndome a la mía, o la de cualquier otra persona. Pero durante esos veinte segundos, o esas dos horas que nos vimos a la cara, hicimos contacto. Ahora aquí está lo que... (*cruza hacia Peter.*) lo que había querido que pasara. Ahora amaba a ese perro, y quería, necesitaba amarlo... ¡Y había intentado matarlo! Ambas veces había fracasado. No sé si realmente sabía lo que esperaba que el perro entendiera. No creí que entendiera nada, sobre todo por los antecedentes... esperaba que él lo comprendiera. (*Peter parece estar hipnotizado.*) Sólo que... sólo que (*Jerry está anormalmente tenso.*)... si uno no puede ponerse de acuerdo con las gentes... tiene que empezar uno en algún lado, con los animales. (*Mucho más rápido ahora, como un conspirador.*) ¿Lo ves? Las personas deben encontrar un modo de estar de acuerdo con algo. Si no con las gentes... si no con las gentes... con algo... con una cama, con una cucaracha, con un espejo. ¡No! ¡Eso no! Es muy difícil. Eso es uno de los últimos peldaños. Con una cucaracha... con un... con un... con una carpeta... un rollo de papel sanitario... ¡No, eso no! ¡Eso tampoco! Es como un espejo también, siempre midiendo tu propia sangre. ¡Ya ves qué difícil es encontrar cosas! Si con la esqui-

na de una calle, y muchas luces con todos los colores reflejados en la humedad de la banqueta... con una silueta de humo... con una... silueta... de humo... con... con... con fotografías pornográficas, con una caja... ¡Sin candado!... con amor, con vómitos, con llanto, con furia, porque las hermosas mujeres no son tan hermosas... con ganar dinero, con su cuerpo, lo cual es un acto de amor, y puedo probarlo, con la desesperación de vivir, con Dios. ¿Qué te parece eso? Porque Dios es un joto que se saca las cejas y usa quimono, es una mujer que llora a propósito detrás de una puerta cerrada... Con Dios, que según me han dicho, le dio la espalda a todo desde hace mucho tiempo... con algún día, con la gente... (Jerry suspira divinamente las siguientes palabras.) ¡¡Gente!!... Con una idea, un concepto y dónde mejor, dónde mejor que en esta humillante disculpa para una cárcel, dónde, dónde mejor comunicar una simple, una simple idea, que en un estrecho pasillo. ¿¡Dónde!? Eso sería un principio, ¿dónde mejor, dónde mejor tratar de empezar a comprender y a ser comprendido? Un principio de entendimiento con... (Aquí Jerry parece caer en una casi grotesca fatiga.)... con un perro. Sólo eso, un perro. (Aquí hay un silencio que debe ser prolongado durante un momento, después Jerry, débilmente, termina su historia)...

un perro. Parecía como una perfecta idea. (Cruza hacia la izquierda de Peter.) El hombre es el mejor amigo del perro. ¡Recuérdalo! Así que, el perro y yo nos vimos el uno al otro, yo veía más que el perro, y lo que vi entonces, ha venido siendo lo mismo que veo siempre. Dondequiera que el perro y yo nos vemos, ambos nos detenemos, nos recordamos con una mezcla de tristeza, y sospecha, y entonces fingimos indiferencia. Nos cruzamos sin reparar el uno en el otro. Hemos llegado a un acuerdo. No deja de ser triste, pero tendrás que admitir que hemos llegado a un acuerdo... muchas veces hemos intentado hacer contacto, pero siempre fracasamos. El perro regresó a su basura, y yo a mi soledad. He regresado y lo digo en serio, ahora tengo más soledad, he ganado más soledad, si esa pérdida de la amistad del perro, puede llamarse ganancia. He aprendido que ni la crueldad, ni la soledad por sí mismas, o independientes una de la otra, pueden crear algún afecto, y he aprendido que combinadas, juntas al mismo tiempo, son la enseñanza de la emoción, y lo que se gana, se pierde. ¿Y cuál ha sido el resultado?: El perro y yo hemos contraído un compromiso. No nos amamos, ni nos herimos, porque no tratamos de alcanzarnos. ¿Y el tratar de alimentar al perro, era un acto de amor? ¿Y el intento del perro por morderme, no era un acto de amor? Si po-